



Las Relaciones con Europa y Japón

La vida exterior de México se vio dominada entre 1876 y 1910 por la creciente influencia de los Estados Unidos sobre el continente americano. Por ello, la diplomacia porfirista buscó equilibrar el creciente peso de su vecino fortaleciendo las relaciones con las potencias europeas y con Japón. El presente capítulo se ocupa, según el orden cronológico con el que se formalizaron, de los vínculos que tuvo México con estas naciones.

A pesar del aislamiento diplomático, el general Díaz sostuvo los principios que inspiraron a Benito Juárez a conducir las relaciones diplomáticas con las antiguas potencias invasoras. En primer lugar, desconoció aquellos tratados celebrados durante la Intervención. En segundo, buscó celebrar nuevos, en términos de igualdad y reciprocidad.

Los países del continente europeo con los que primero se relacionó México fueron aquellos que no existían como tales antes de la Intervención: Italia y Alemania. Debido a los tardíos procesos de unificación nacional, concluidos por ambos países en 1870 y 1871, respectivamente, quedaron libres de cualquier antecedente que los ligara al Imperio de Maximiliano. De los dos, el único que alcanzó una relación significativa con México fue Alemania. A pesar de los intentos de la vieja tradición prusiana por influir en la formación estratégica del ejército mexicano, el campo en el que tuvieron un desarrollo importante las relaciones germano-mexicanas, fue el comercial. Si al inicio del porfiriato la balanza comercial en México con el imperio alemán era insignificante, a su término competía en importancia con Gran Bretaña como segundo socio comercial.¹

¹ Fernando de Rosensweig, "El Comercio Exterior", en Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México, El Porfiriato, Vida Económica*, México, ed. Hermes, 1965, pp. 713-714.

A causa de la intervención, quedaron cortadas nuestras relaciones con las potencias europeas. Tres de ellas, por virtud de la convención de Londres, se pusieron en estado de guerra con la República. Luego, la Francia sola continuó la empresa de la intervención; pero después reconocieron al llamado Gobierno sostenido por ella, los otros gobiernos europeos que habían tenido relaciones con la República, a la que desconocieron, separándose de la condición de neutralidad. De ese modo esos gobiernos rompieron sus tratados con la República, y han mantenido y mantienen cortadas con nosotros sus relaciones. La conducta del Gobierno de la República, ha debido normarse en vista de la de aquellos gobiernos. Sin haber pretendido nada de ellos, ha cuidado de que no se haga nada que pudiera justamente considerarse como motivo de ofensa; y no opondrá dificultad para que, en circunstancias oportunas puedan celebrarse nuevos tratados, bajo condiciones justas y convenientes, con especialidad en lo que se refiere a los intereses del comercio.

Benito Juárez, 1867.

Las relaciones con España, Francia y Gran Bretaña, potencias signatarias de la Convención de Londres que originó la Intervención, se reanudaron en 1877, 1880 y 1884 respectivamente. La velocidad con la que concluyó la reconciliación fue inversamente proporcional al monto de la deuda contraída por México con cada uno de estos países. Con España, se resolvió a través del original mecanismo, tan en boga hoy día, de comprar deuda, con descuento, por parte de particulares. Pero la relación con España no fue significativa ni en lo comercial, ni en lo financiero. Ni siquiera en las inversiones, salvo por la industriosa colonia española que históricamente se ha asimilado en cada generación. La importancia que tuvo fue para el fortalecimiento de la identidad nacional. Después de la derrota frente a los Estados Unidos de América en 1898, España buscó compartir con México el liderazgo del incipiente movimiento pan-hispanista.

Aunque fracasó la aventura imperial de Francia en México, ganó en el ámbito cultural la influencia que había perdido en lo político. En el fin del siglo y, sobre todo en la primera década del presente, hubo en México adoración por todo lo francés. Lo que hoy identificamos como el porfiriato en las artes, la ciencia, la filosofía y hasta en la moda fue, en gran medida, la influencia francesa. La propia filosofía política positivista, con la que se identifica al régimen, tuvo su origen en las enseñanzas de Augusto Comte. El líder del grupo político denominado de los "científicos" fue José Ives

Limantour. El Secretario de Hacienda no solo tuvo un padre francés, sino que fue señalado como francófilo a lo largo de su carrera pública. El afrancesamiento de la cultura mexicana tuvo dos pilares de apoyo: el comercio y las finanzas. Desde las sucesivas expulsiones de los españoles a partir de la Independencia, los pequeños y grandes comerciantes franceses tuvieron gran influencia en México. Ellos apoyaron y al mismo tiempo se beneficiaron de la industria textil y ramas asociadas, en manos de sus compatriotas. También la fundación y capitalización de las primeras instituciones financieras estuvo ligada al capital francés, desde donde se impulsaron otras industrias.

México fue el primer país del continente donde los Estados Unidos de América desplazaron a Gran Bretaña como primer inversionista. Deliberadamente el Presidente Díaz buscó favorecer a empresarios tan prominentes como Weetman Pearson, gracias a sus inversiones en México convertido en primer vizconde de Cowdray, en proyectos estratégicos. Pearson construyó el gran canal del desagüe, obras significativas en los puertos de Veracruz, Tampico, Coatzacoalcos y Salina Cruz. Pero tal vez el contrato que obtuvo y que más irritó a Washington fue la concesión del ferrocarril de Tehuantepec. Hasta que no quedó terminado el canal de Panamá en 1915, la Casa Blanca codiciaba el control sobre esa comunicación estratégica entre los océanos. También le molestó mucho a los grandes capitanes de la industria estadounidense la participación del capital británico en la prometedora industria petrolera.

Las relaciones con Japón tuvieron un valor más simbólico que real. No obstante, vinieron a representar lo que México buscaba de su relación con otros países: diversificación del comercio, inmigración industrial y trato diplomático en condiciones de igualdad. En este último renglón fue el que mayor éxito registró. Hoy día, México tiene una de las mejores embajadas en Tokio. Los terrenos fueron rentados por el gobierno japonés, con el estable-

"Hemos visto que la esencia misma del imperialismo es el capitalismo monopólico. Este hecho propio determina su lugar en la historia, porque el monopolio que creció en base a la libre competencia, y precisamente de la libre competencia, es la transición del sistema capitalista a un orden socio-económico más alto".

V.I. Lenin. *El Imperialismo. Fase superior del capitalismo*

cimiento de relaciones en 1888, como reconocimiento a que fue el primer país "occidental" que les otorgó reciprocidad en sus tratos diplomáticos.

Alemania

Después de Italia, México estableció relaciones diplomáticas con Alemania. El Imperio alemán promovió, bajo el liderazgo de Otto von Bismarck su comercio y su influencia política en el mundo. Al resurgir el imperialismo en el último tercio del siglo pasado, Alemania estaba en desventaja pues carecía de posesiones importantes en África y Asia. En consecuencia, vio con especial interés el desarrollo del comercio con los países independientes de América Latina. Para México, Alemania era una importante opción para diversificar sus relaciones económicas.

Alemania reconoció al Gobierno de Juárez y en julio de 1877 al de Díaz, dos meses después de la elección presidencial. De inmediato manifestó interés por el comercio, por controlar una ruta interoceánica por vía terrestre, y por incrementar su influencia militar. México vio con simpatía el acercamiento alemán y promovió la inmigración alemana a México. Sin embargo, sólo tuvo éxito en atraer un grupo significativo de productores de café a Chiapas, que cruzaron la frontera procedentes de Guatemala.

El Gobierno alemán advirtió la creciente influencia norteamericana en México. La celebración de la primera Conferencia Panamericana en México, en 1900, fue interpretada por el Ministro alemán como símbolo de la dominación de los Estados Unidos de América sobre el continente. Por ello interpretó la negativa de México para proveer caballos a Alemania durante la rebelión de los Boxer en China, estaba inspirada por los Estados Unidos de América. La correspondencia diplomática de Edmund Freiherr von Heyking, ministro alemán en México de 1900 a 1903, revela una opinión peyorativa de lo que consideraba una "pseudo-repubblica" que carecía de fuerza moral por la indiferencia política de su gente y por el dinero de los "yanquis". En su visión, México sería parte de los Estados Unidos de América tarde o temprano y por lo tanto Alemania no debía atravesarse en su camino ya que los intereses germanos eran reducidos. Una vez que los Estados Unidos de América ocuparan México, les tomaría mucho tiempo y energía administrar su territorio, lo que no estaría del todo mal para los alemanes, pues le impediría mantener una presencia activa en el resto de América Latina. Por lo tanto, recomendaba que Alemania pusiera más interés en América del Sur, que corría menor riesgo de ser víctima de una intervención norteamericana.²

Cuando en 1903, Bernardo Reyes renunció al gabinete de Díaz, los alemanes se sintieron profundamente decepcionados. Lamentaron perder su influencia en el gobierno y en el ejército mexicano. La diplomacia de Bismarck

² Warren Schiff, *German Interests in Mexico in the Period of Porfirio Díaz*, Tesis para obtener el grado de doctor en Historia de la Universidad de California, 1957, p. 18.



Bernardo Reyes significó para los alemanes su punto de enlace con el gobierno mexicano.

había tratado de influir sobre la formación de cuadros en el ejército mexicano por años. Buscaba participar en los proyectos de reforma militar para sustituir la enseñanza de doctrina y táctica de guerra francesas, por las alemanas. También quería vender armamentos a México.

En 1902, Francisco Z. Mena, entonces Secretario de Transporte, visitó Alemania. Fue recibido por el Emperador Guillermo II, a quien había conocido cuando, años atrás, había estado acreditado como diplomático en Berlín. Para fortuna de los alemanes pocos meses después, sustituyó a Reyes como Secretario de Guerra. De inmediato solicitó al representante diplomático de Alemania en México que dos oficiales mexicanos fueran entrenados por regimientos alemanes. Cuando regresaron, el lugarteniente Martínez se convirtió en ayudante del Estado Mayor y el capitán Salas pasó a formar parte de la guardia montada del Presidente. Ambos introdujeron prácticas militares alemanas y favorecieron la compra de equipo alemán. Sin embargo, su influencia nunca llegó a ser la que los alemanes hubieran querido.³

³ *Ibid.*, pp. 54-55.

Para los empresarios alemanes, concretamente el consorcio Krupp, fue difícil penetrar al mercado de armamentos en México. Había una larga tradición de uso de armas francesas, fortalecida por la captura que se había hecho de las mismas al término de la Intervención. En 1902, los franceses ganaron el concurso que organizó el Gobierno de México para compra de artillería. Los alemanes tenían la impresión de que el encargado de las compras, el general Mondragón, recibía un pago directo de los franceses para favorecer a St. Chaumont sobre Krupp. En 1903 Mondragón fue invitado a Essen para visitar las instalaciones de Krupp, aunque el encargado de negocios del Gobierno alemán en México sugirió que sería más efectivo un pago directo que una invitación. En 1907 Krupp ganó un concurso para construir una fábrica de cartuchos en Santa Fe.⁴

Las relaciones comerciales entre Alemania y México tuvieron un crecimiento ascendente durante todo el porfiriato. En 1879 se estableció la primera ruta naval directa entre ambos países, lo que favoreció el incremento del volumen del comercio en los años por venir. Con el crecimiento de la población en Alemania y de su capacidad de compra, aumentó la demanda de tabaco, café y maderas finas procedentes de México. Los alemanes exportaron a México juguetes y adornos navideños, telas de algodón, equipo industrial, acero, productos químicos, ferretería y joyería. A diferencia de las recientemente adquiridas posesiones alemanas en África, México en particular, y América Latina en general, ofrecían un mercado más amplio para sus productos. Por ello, hubo presión de las Cámaras de Comercio de las principales ciudades industriales de Alemania, para que su Gobierno tuviera una mayor presencia en América Latina.

Los capitales alemanes en México no se ostentan. Se dedican al comercio y a la industria. En Guadalajara han destinado hasta 1900 a empresas industriales seis millones de pesos; en la ciudad de México, veinte millones. Compran y exportan a su país, la mayor parte de las maderas tintóreas; y en Chiapas establecen fincas cafetaleras con provecho.

José Valadés. *El Porfirismo*.

El periodo de mayor crecimiento comercial entre México y Alemania fue entre 1895 y 1905. Las exportaciones alemanas de joyería aumentaron diez veces, las de maquinaria cuatro y los productos químicos, tres. Las importaciones de vidrio alemán se duplicaron, pero la de telas de algodón y lana se

⁴ *Ibid.*, pp. 89-91.

mantuvieron estables. Las exportaciones mexicanas de café crecieron diez veces y las de tabaco se triplicaron. Para 1905, las exportaciones alemanas a México igualaron a las británicas, que ocupaban el primer lugar entre los países europeos. Sin embargo, las compras mexicanas a Gran Bretaña continuaron duplicando a las alemanas. La ventaja de los alemanes sobre los británicos estuvo en el campo de las manufacturas de hierro y acero. Con la devaluación del peso en 1905 y la crisis económica de 1907, se debilitó el comercio con Alemania. Sin embargo, México aumentó sus exportaciones de caucho conforme creció la manufactura de bicicletas, motocicletas y automóviles en Alemania.⁵

Los alemanes no tuvieron una inversión directa significativa en México. Su papel como inversionistas se redujo básicamente a comprar bonos gubernamentales. En 1888 la casa bancaria de S. Bleichröder, junto con Anthony Gibbs de Londres, Lippman y Rosenthal de Amsterdam y el Banco Nacional de México, emitieron un préstamo por 214 millones de marcos al 6 por ciento de interés. Este primer préstamo, y los que le siguieron, estuvieron cubiertos por recibos aduanales que deberían ser redimidos en 50 años. La operación tuvo tanto éxito que en 1899 el Gobierno de México puso en el mercado bonos en Londres y Berlín para financiar la construcción del ferrocarril de Tehuantepec. Los préstamos de la casa Bleichröder continuaron y en 1899 junto con el *Deutsche Bank* y el *Dresdener Bank* financiaron en 67% la operación con la que se reconvirtió la deuda mexicana. Como consecuencia, parte muy significativa de la deuda mexicana quedó en manos alemanas.⁶

La reducida colonia alemana en México concentró sus actividades en las cervecerías, ferreterías, fábricas, bienes raíces, minería y agricultura. En este último renglón destacan las plantaciones cafetaleras en Chiapas financiados por los comerciantes hamburgeses. También en Chihuahua, el gobernador Enrique C. Creel, antes de ser nombrado embajador en Washington, favoreció a las inversiones alemanas en su estado para desarrollo de la industria forestal.

Los cafetales de Quilco, plantados en 1893, se encuentran desde quinientos hasta mil trescientos ochenta metros sobre el nivel del mar. Son alemanes los propietarios de las fincas Hamburgo, Las Maravillas, Argovia, Génova, Perú y Mexiquito; como de la misma nacionalidad son los dueños de Germania, Lubeca, Bremen y San Cristóbal en la zona de Bouquerón.

José Valadés. *El Porfirismo*.

⁵ *Ibid.*, pp. 104-107.

⁶ *Ibid.*, pp. 129-131.

Entre los industriales alemanes, uno de los más destacados fue Teodoro Kudhart de Guadalajara. En 1878, fundó fábricas de cerillos, de cera y curtiduría de pieles. Pero el ramo en el que más sobresalió fue la cervecería, en Guadalajara, Orizaba, México y Toluca. Para 1900 había cerca de 20 fábricas de cerveza de distintos dueños alemanes en toda la República. En la minería no hubo inversiones alemanas significativas debido, en gran medida, a los fracasos iniciales en que incursionaron. Sin embargo, hubo una contribución técnica significativa. Muchos ingenieros alemanes vinieron a México, en la década de 1890, a vender equipo y se quedaron como asesores técnicos.⁷



En apoyo a los comerciantes extranjeros, Díaz asistió a la inauguración de la ferretería alemana "Casa Boker".

Entre los comerciantes destacó Roberto Boker, dueño de la famosa ferretería que todavía lleva su nombre. Como ejemplo de la atención personal que el Presidente Díaz dio a los inversionistas extranjeros, en 1900 asistió a la inauguración de sus nuevas instalaciones en el centro de la ciudad de México.

Otra de las contribuciones más significativas de los suizos alemanes en México durante el porfiriato fue en el campo de la educación. Heinrich Laubscher fundó una escuela piloto llamada "Escuela Modelo de Orizaba"

⁷ *Ibid.*, pp. 163-165.

en esa ciudad, que sirvió de modelo para las escuelas primarias del país. De allí salió la primera escuela normal. Entre sus más destacados profesores estuvo Enrique Rebsamen, quien habría de jugar un papel destacado en el movimiento progresista de la educación primaria en México.⁸

España

"Castilla miserable, ayer dominadora, envuelta en sus
andrajos desprecia cuanto ignora."

Antonio Machado.

En 1869 el ministro de España en Washington, Mauricio López Roberts, recibió instrucciones para explorar, a través de los buenos oficios del Gobierno anfitrión, la reanudación de relaciones con México. Sebastián Lerdo de Tejada, entonces Secretario de Relaciones Exteriores, reiteró la posición del Presidente Juárez respecto al rompimiento con las potencias agresoras. Fue rotundo al afirmar que México estaría dispuesto a concertar nuevos convenios "sobre bases justas y convenientes"; pero que daría la bienvenida a un representante del reino de España para negociar un nuevo tratado de amistad, comercio y navegación. Ese mismo año llegó a México Federico Ruiz Zorrilla como representante de España en México con la misión de reanudar relaciones oficiales. Pasó un año sin que el nuevo enviado lograra su propósito. El Gobierno de México se mantuvo firme en que cualquier tratado anterior era insubsistente y que deseaba celebrar nuevos.

España consideraba que debía recibir un trato distinto al de Gran Bretaña y sobre todo Francia, ya que no había participado en la Intervención ni en creación del Imperio. Más aún, reclamaban que el general Prim, representante del Gobierno español en los ejércitos de ocupación en 1862, gracias a "su conciencia de hombre íntegro se rebeló decididamente contra la aventura que los intervencionistas de su país habían confiado a su valor, conquistó para su patria mejores y más puros laureles que los que pudiera haber cosechado en injustificables duelos militares, deshizo la aprobia coalición de tres potencias y regresó a España a proclamar francamente la justicia de la causa mexicana".⁹

⁸ *Ibid.*, pp. 166-167.

⁹ Don Juan Prim y su labor diplomática en México (Con una introducción por Genaro Estrada), Archivo Histórico Diplomático Mexicano, núm. 25, México, ed. Porrúa, 1971, p. VIII.

En 1871 el nuevo Rey de España, Amadeo de Saboya, manifestó su deseo de reanudar relaciones con México. Con tal propósito nombró un nuevo Ministro Plenipotenciario: Feliciano Herreros de Tejada. Atrás del acercamiento con México estaba la política reformista del nuevo Rey que quería otorgar igualdad jurídica a sus provincias de ultramar: Puerto Rico, Cuba y Filipinas. El primer objetivo de la misión de Herreros de Tejada era obtener de México la garantía de que guardaría estricta neutralidad frente a los independentistas cubanos. Para España era indispensable evitar que simpatizara con los rebeldes cubanos y que en sus costas se reunieran sus "enemigos". Se temía que en ellos se pudieran guardar armas y preparar expediciones hostiles, o su prensa se usara para exaltar los ánimos para formar asociaciones a favor de la independencia de Cuba. Además, en Madrid se pensaba que si México estaba preparando el camino para la reanudación de relaciones con Londres, debía de precederla el país que en la persona del general Prim, se opuso a la política intervencionista de los franceses.

México mantuvo una estricta observancia de la neutralidad respecto de las acciones de los rebeldes en Cuba. Pero Herreros de Tejada nunca pudo abordar el escabroso tema de las reclamaciones ni siquiera el de la deuda ni logró que México abriera una misión en Madrid en correspondencia con la suya, ya que la autorización para los recursos debía venir del Congreso.¹⁰

En diciembre de 1875 fue acreditado un nuevo Ministro de España: Emilio de Muruaga y Vildósola. Fue un cuidadoso observador de los acontecimientos políticos que llevaron al poder a Porfirio Díaz. Concluyó que el nuevo gobierno era el que mejor podía dar satisfacción a los intereses de España. Por lo que pronto llegó el reconocimiento de Madrid al Gobierno del general Díaz. La satisfacción de Vallarta fue tan grande, que hizo publicar en el Diario Oficial las notas intercambiadas entre ambos gobiernos. No hubo mención a la desatención de México, durante 18 años, a los pagos de los tenedores de bonos de la deuda española. Sin embargo apenas concluyó el proceso formal de reanudación de las relaciones oficiales entre México y España, cuando en junio de 1877, las cortes españolas exigieron que el Ministro en México se ocupara del pago de bonos.¹¹

En agosto de 1877, Herreros de Tejada se entrevistó en dos ocasiones con Vallarta. La primera cuestión que planteó fue la vigencia de los tratados firmados antes de la Intervención. Vallarta reiteró que eran insubsistentes. Muruaga se limitó a decir que esperaba no se tratara en forma desigual a los acreedores españoles. Tenía conocimiento que se había hecho el primer pago a los Estados Unidos de América de las reclamaciones previstas por el Tratado de 1868 y la prensa mexicana comentaba que la deuda inglesa

¹⁰ Daniel Cosío Villegas, *La vida política exterior*, Parte Segunda, *op. cit.*, p. 536.

¹¹ *Ibid.*, p. 564.



El ministro de Relaciones Exteriores Ignacio L. Vallarta negoció la deuda con España.

estaba por arreglarse. La cancillería mexicana respondió que el pago de las reclamaciones norteamericanas respondían a un tratado negociado y concluido después de la Intervención. Por lo tanto, era un nuevo convenio internacional. Además, los Estados Unidos de América no habían participado en la guerra, por lo que no era válido comparar la convención de reclamaciones México-Estados Unidos de América, con la española de 1853. En cuanto a la deuda inglesa, no se habían celebrado negociaciones oficiales. Por lo que tocaba concretamente a los acreedores españoles, el canciller dijo que tomaría en cuenta sus propuestas siempre y cuando, no pretendieran que sus demandas estaban garantizadas por una convención.

Cuando los bonos españoles de la deuda mexicana empezaron a subir de valor, Muruaga advirtió indignado que el Gobierno mexicano había mandado comprarlos a través de particulares. A pesar que no estuvo de acuerdo con el procedimiento, reflexionó, y llegó a la conclusión que el fin justificaba los medios. Sin embargo, no se dio por vencido tan fácilmente, e insistió en la vigencia de la Convención del 12 de noviembre de 1853. Argumentó que si bien los antiguos tratados podían haber caducado por haberse dado previo a la Intervención, no se podía aplicar el mismo criterio a los arreglos económicos contraídos sobre la buena fe y bajo los principios de la justicia universal.

La Secretaría de Relaciones Exteriores inició, ante la insistencia del Ministro español, una revisión. Determinó que la guerra trajo consigo la nulidad de los convenios que tenían una relación directa con ella. Por lo tanto, la caducidad de la convención española estaba bien fundada. La reanudación de relaciones no revalidó su vigencia, como, según la propia secretaría, fue explícito en el memorándum Mariscal-Herreros de Tejeda que las precedió.¹²

El viejo problema de la deuda española vino a resolverse hasta 1894, mediante una operación financiera. El influyente abogado Pablo Macedo compró buena cantidad de bonos y actuando a nombre del resto de los tenedores firmó un convenio con la Secretaría de Hacienda. Apegándose a la Ley del 22 de junio de 1885 y estando dispuesto a canjear los bonos de la deuda española por los de la deuda interior consolidada en la proporción de 100 a 145, Macedo y los inversionistas que representaba ganaron una buena utilidad. El Gobierno pagó con gusto, liquidando con ello un problema que había arrastrado por 27 años.¹³

Las relaciones económicas con la antigua metrópoli fueron de menor importancia que la que tuvo México con las demás potencias europeas o los Estados Unidos de América, durante el porfiriato. No obstante lo anterior, tuvo un papel significativo la llamada colonia española en México, por su capacidad empresarial. Además, España jugó un papel de contrapeso político y sobre todo cultural frente a la creciente influencia norteamericana. Al haber dejado de amenazar la independencia nacional, vino a convertirse en una especie de conciencia que advertía los peligros de la influencia anglo-sajona y favorecía la unidad hispanoamericana.

Desde la rendición de Santiago de Cuba, España se me ha alejado extraordinariamente; la miro ahora mejor como recuerdo que como actualidad, y mucho témome, por lo que la quiero, que a partir de hoy se convierta en otra Grecia moderna; vale decir, en un pretérito más o menos glorioso, pero siempre pretérrito.

Y me entristecería que ello así fuese, pues aparte mi afecto considero que para una porción de cosas trascendentales los pueblos hispanoamericanos habemos menester de que España siga siendo y no que haya sido.

Federico Gamboa. *Diario*

¹² *Ibid.*, p. 573.

¹³ *Ibid.*, p. 594.

Durante las dos últimas décadas del siglo, los diplomáticos españoles cultivaron la idea de atraer mayor capital europeo, para contrarrestar la creciente influencia estadounidense. Estaban conscientes de que el crecimiento espectacular de Estados Unidos y su influencia cada vez mayor en México, significaría un golpe desastroso para la dominación española en Cuba.¹⁴ De hecho España tenía grandes esperanzas de que Porfirio Díaz apoyara el movimiento pan-hispano, bajo su liderazgo.¹⁵

La diplomacia española recurrió a todos los medios a su alcance, principalmente el uso de la propaganda, para distanciar a América Latina de los Estados Unidos de América. Trató de capitalizar los prejuicios arraigados en México respecto a su vecino del norte. España buscó un liderazgo moral y cultural sobre el mundo hispánico, similar al que tuvo Gran Bretaña bajo la *Commonwealth*.¹⁶

Aunque el movimiento pan-hispánico no impidió que España perdiera sus colonias en el Caribe, sí generó una reconciliación cultural de la América española con la Madre Patria. La guerra entre España y los Estados Unidos de América y la publicación del *Ariel* del autor uruguayo José Enrique Rodó prepararon el ambiente para la convocatoria del Congreso de Madrid de 1900. Rodó capturó en su libro el miedo latente de México y otros países latinoamericanos, a ser absorbidos política y culturalmente por los Estados Unidos de América. El *Ariel* fue una expresión por el desprecio del materialismo predominante en la sociedad norteamericana y reavivó la preocupación de que destruyera el tejido espiritual de la sociedad latinoamericana.¹⁷

La poderosa federación va realizando entre nosotros una suerte de conquista moral. La admiración por su grandeza y por su fuerza es un sentimiento que avanza a grandes pasos en el espíritu de nuestros hombres dirigentes, y aun más quizá, en el de las muchedumbres, fascinables por la impresión de la victoria. Y de admirarla se pasa por una transición facilísima a imitarla. La admiración y la creencia son ya modos pasivos de imitación para el psicólogo... El sentido y la experiencia vulgares serían suficientes para establecer por sí solos esa sencilla relación. Se imita a aquel en cuya superioridad o cuyo prestigio se cree. Es así como

¹⁴ *Ibid.*, p. 596.

¹⁵ *Ibid.*, p. 597.

¹⁶ La actividad propagandística de España en México y América Latina está documentada en: J. Fred Rippy, "Pan-Hispanism, Propaganda in Hispanic America", *Political Science Quarterly*, XXXVII, Berkeley, 1959.

¹⁷ José Enrique Rodó, *Ariel*, México, ed. Porrúa, 1983, p. 35.

la visión de una América *deslatinizada* por propia voluntad, sin la extorsión de la conquista, y regenerada luego a imagen y semejanza del arquetipo del Norte, flota ya sobre los sueños de muchos sinceros interesados por nuestro porvenir, inspira la fruición con que ellos formulan a cada paso los más sugestivos paralelos, y se manifiesta por constantes propósitos de innovación y de reforma. Tenemos nuestra *nordomanía*. Es necesario oponerle los límites que la razón y el sentimiento señalan de consumo.

José Enrique Rodó: *Ariel*

El Congreso de Madrid reunió representantes de toda América Latina, para promover la unidad cultural del mundo hispánico. México se proyectó durante las reuniones como la potencia latinoamericana de mayor peso, llamada a jugar un papel de liderazgo en este continente.

Francia

La aventura mexicana de Napoleón III precipitó la debilidad de Francia y su distracción de la política europea. Mientras el ejército francés concentraba sus esfuerzos en estructurar un imperio en ultramar, Bismarck consolidó la unión alemana. La coronación de Guillermo II de Prusia como Emperador de Alemania en Versalles, en 1870, inició la etapa de superioridad germana en el continente. Cuando Napoleón III huyó a Londres, el pueblo francés vertió la venganza de su humillación militar sobre el mariscal Bazaine, el propio jefe de las fuerzas de Intervención en México.

La reapertura diplomática con Francia tuvo un carácter contradictorio. Por un lado, era la potencia agresora que había ocupado militarmente el país durante cinco años y que había tratado de imponer un Gobierno monárquico por encima del legítimamente constituido. Por el otro, el derrumamiento del Segundo Imperio con la ocupación de París por las fuerzas prusianas, permitió el retorno del Gobierno republicano. A la cabeza del mismo se encontraban las grandes figuras que se habían opuesto a la Intervención como el general Thiers, Jules Faure y Leon Gambetta.

La Tercera República francesa no aceptó la responsabilidad de los compromisos adquiridos por el Gobierno de Maximiliano en México. Tampoco las condiciones que señaló México para la reanudación de relaciones, por considerar que su situación era distinta a las de otras potencias europeas. México hizo saber al Gobierno francés, a través del estadounidense, que Francia le debería otorgar la condición de Nación más favorecida; pagar

una indemnización por los daños y perjuicios sufridos a causa de la Intervención, y renunciar a las reclamaciones.

Al inicio de su gestión como Secretario de Relaciones Exteriores, Ignacio L. Vallarta decidió la no participación de México en la Exposición Universal de París de 1878. El ministerio de fomento francés, encargado de organizarla, le dio la vuelta al problema de la ausencia de contacto diplomático entre ambos gobiernos. Con ese propósito organizó el Sindicato de los Estados de las Américas Central y Meridional, para que sirviera como intermediario. A pesar de la buena voluntad demostrada por Francia, México no participó. El Gobierno francés reiteró su interés pidiendo al mexicano que nombrara una persona que, sin tener una función política, representara a los expositores. Vallarta negó esta calidad al empresario que estaba encargado de la organización. Quiso hacer explícito con ello que el gobierno nada tenía que ver con su presencia.¹⁸

Un criterio similar aplicó Vallarta a la invitación que recibió México para asistir al Congreso de la Unión Postal celebrado ese mismo año en París: precisó que la invitación de Francia era a nombre de los países signatarios a la Convención de Berna para todos aquellos que no pertenecían a la Unión. México envió un representante al Congreso Postal, pero no aceptó tener trato diplomático con Francia.

En 1878 Emilio Velasco, diputado en la época de Juárez, fue nombrado encargado de negocios en Italia. Recibió además instrucciones de tomar unos días en París para observar la situación política. Hombre de especial talento y de gran ponderación en sus juicios, escribió un excelente análisis sobre las posibilidades de reanudar relaciones con Francia. Su diagnóstico no fue optimista. Identificó los grupos que en Francia pudieran interesarse en la reanudación. Su primera sorpresa fue que los franceses residentes en México no tenían gran entusiasmo. Habían vivido muy bien durante los últimos 10 años sin protección oficial, y recordaban como en el pasado, los representantes de Francia en vez de ayudarlos, les habían creado problemas. Sólo quienes tenían negocios en México, pero que los manejaban desde Francia, veían con mayor interés la reapertura. El partido clerical de Francia no tenía simpatía por establecer relaciones con la República liberal; el bonapartista tenía dudas, pues consideraba que México debería asumir responsabilidad por los actos y las deudas contraídas por Maximiliano. El Republicano temía que México hiciera valer las reclamaciones ocasionadas por la guerra de Intervención y el Imperio.¹⁹

¹⁸ Daniel Cosío Villegas, *La vida política exterior*, Parte Segunda, *op. cit.*, p. 629.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 636-640.

Emilio Velasco, Ministro de México en Francia, trabajó para reanudar las relaciones entre ambos países.



Velasco concluyó que había dificultades para que Francia aceptara los términos propuestos por México, ya que el único partido que podría estar a favor de hacerlo era el Republicano y estando en el Gobierno, tendría que pagar las indemnizaciones. Por ello, consideró Velasco, que si México quería reanudar relaciones con Francia debía prescindir de las reclamaciones, a pesar de la impopularidad que tendría. Por último, había que considerar que si México exigía una indemnización, Francia podía insistir sobre las reclamaciones a los franceses residentes en México y de los empréstitos contraídos por Maximiliano, con garantía del Imperio francés. Aunque Velasco consideró que los empréstitos, en apariencia contraídos por Maximiliano, en realidad lo habían sido por Napoleón III para pagar los gastos de la expedición militar²⁰.

Velasco tuvo una entrevista con el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia a quien expresó la simpatía de México por el Gobierno republicano. Sin embargo, reiteró que debería seguir el mismo procedimiento que los demás países europeos para reanudar relaciones. El canciller no aceptó que Francia tuviera que nombrar primero a un representante para demo-

²⁰ *Ibid.*, p. 643.

trar que había tomado la iniciativa. Propuso que se nombraran en forma simultánea y que, presentaran cartas credenciales el mismo día. Respecto a los problemas de fondo, estuvo de acuerdo en que ambos gobiernos eliminarían toda reclamación anterior a la guerra, pero se reservó el derecho de examinar las que hubieran surgido con posterioridad. El Ministro francés temía que la opinión pública francesa no aceptara condicionamiento alguno.

A mediados de 1880, la prensa internacional empezó a mencionar como cercana la reanudación de relaciones entre México y Francia. En México la reacción fue de censura. Se volvió sobre la historia de la Intervención, todavía fresca en la memoria de los mexicanos. La prensa opinó no solo de la necesidad de firmar un tratado de paz, antes de reiniciar relaciones, sino de la reparación moral que Francia debía a México.

Un incidente complicó el panorama: *El Republicano* publicó un memorándum que la Secretaría de Relaciones Exteriores envió al Presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Diputados, Manuel María de Zamacona. El hecho era significativo por tratarse de quien se trataba: uno de los más brillantes diplomáticos de la época, ex-secretario de Relaciones Exteriores, ex-embajador en Washington y aspirante a la Presidencia de la República. Con ello se abrió el debate público. El punto más delicado fue la renuncia a la indemnización de guerra, que sólo se podía justificar por el cambio de instituciones políticas en Francia. No obstante, se procedió a la formalización.

En noviembre de 1880, Boissy d'Anglas presentó cartas credenciales al Presidente Díaz. El Gobierno de Francia estaba optimista respecto a las ventajas económicas que podía obtener de su relación con México. Había percibido cómo los Estados Unidos de América tomaban ventaja sobre todos los negocios. Para los franceses era más importante en ese momento desarrollar el comercio, las inversiones y la banca en México, que seguir soñando con cobrar viejas reclamaciones.²¹

Francia había quedado atrás con respecto de Gran Bretaña y Alemania en su capacidad para exportar capitales y emprender nuevas industrias. Una vez reanudadas las relaciones, la aportación más importante fue en el campo financiero. El Banco Franco-Egipcio representado por Eduardo

De donde resulta que no hemos malgastado la herencia recibida, antes al contrario: por virtud de sabia y atinada administración la hemos acrecentado a un punto que no sólo los capitales y los brazos extranjeros

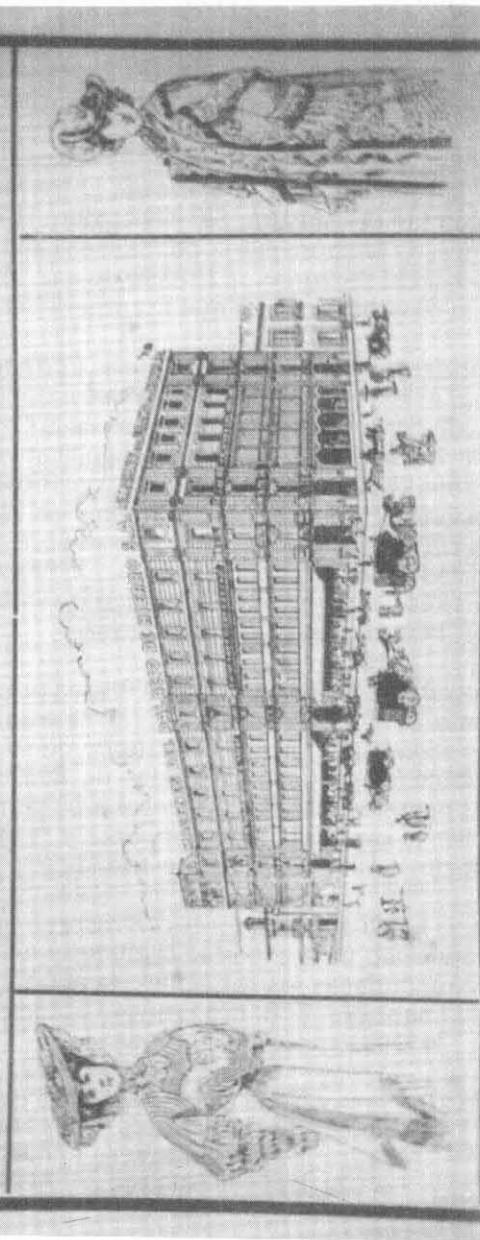
²¹ *Ibid.*, pp. 684-685.

GRANDES ALMACENES

LÉ

El Palacio de Fierro, S. H.

Esquina de San Bernardo y Callejuela.—Méjico.



La participación de los franceses en el comercio fue determinante, pues éste se vio favorecido por la moda que imponía su país.

vienen confiadamente a nosotros, no sólo hemos llegado a tener crédito, no sólo la estadística en su lenguaje abrumador de guarismos acusa nuestros avances y nuestro bienestar; hemos alcanzado algo más; *el respeto en el exterior*, no somos ya el paisecillo turbulento al que le atreve cualquiera potencia: somos una serie unidad en el hermoso conjunto de los pueblos civilizados.

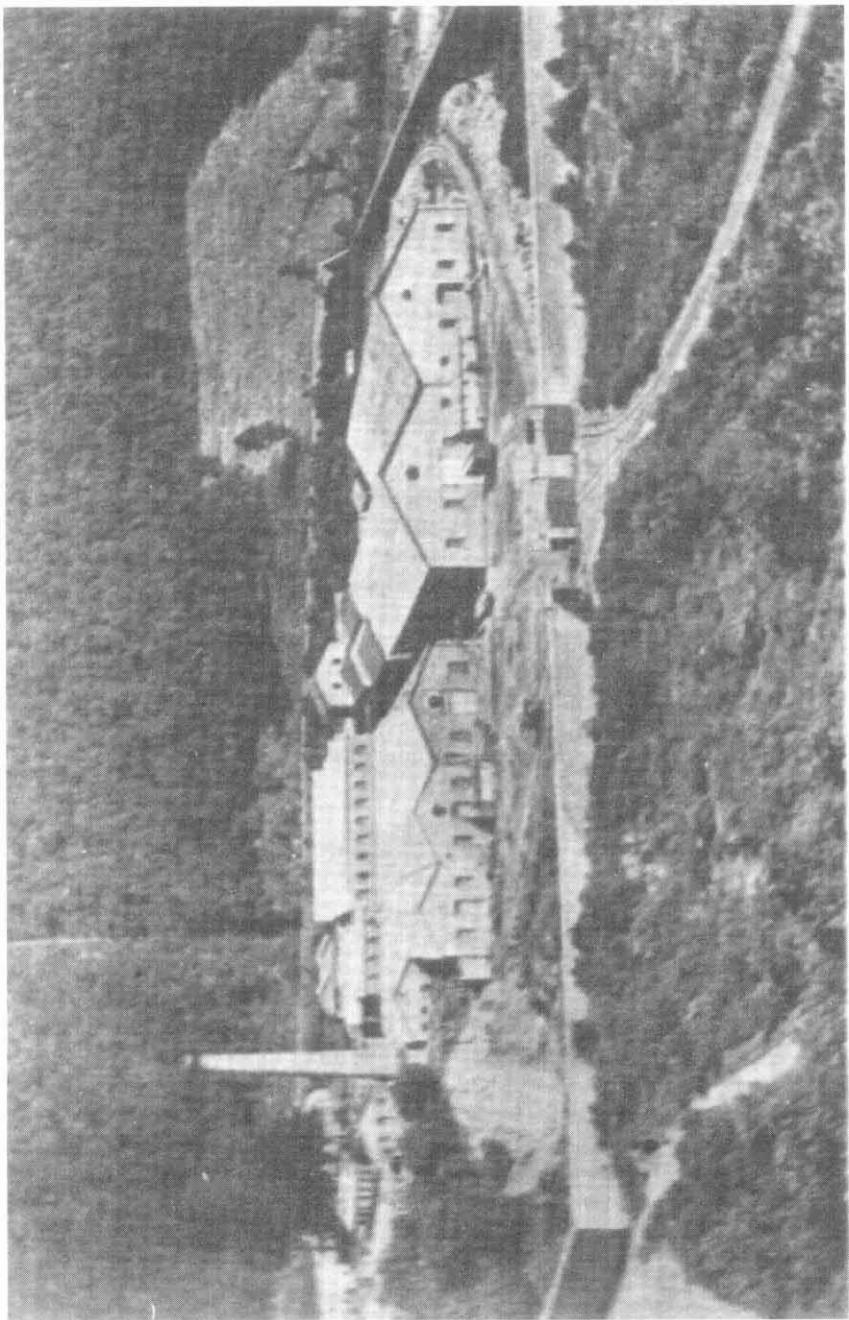
Federico Gamboa. *Diario*

Noetzlin fundó el Banco Nacional de México en 1884 con la participación y apoyo directo del ex-presidente Porfirio Díaz. El capital francés dentro del Banco, autorizado por el Gobierno para emitir moneda, jugó un papel fundamental en la organización de las finanzas nacionales. Desde allí se apoyaron las inversiones francesas en la industria, la minería y el comercio.

En el comercio, la participación de los franceses fue determinante. Tanto en los grandes establecimientos como en el pequeño y mediano comercio. Los franceses residentes en México, hacia finales del porfiriato constituyeron un grupo muy próspero, favorecido por la moda y el gusto por lo francés. En 1910 se registraban 143 empresas francesas en México y 114 establecimientos comerciales. Entre las empresas registradas como francesas figuraban unas tan importantes todavía hoy día como: El Palacio de Hierro, Compañía de Papel San Rafael y Cervecería Moctezuma. Las fábricas textiles como la Alpina, la Abeja, San Ildefonso, Atlíxco, la Hormiga, la Compañía Algodonera e Industria La Laguna son o fueron importantes hasta tiempos recientes.²²

La reducida pero económicamente influyente colonia francesa estaba compuesta, en su mayoría, por agricultores y comerciantes. Estos últimos además de ser fundadores de los grandes almacenes, prácticamente monopolizaban las ventas al por menor, conocidos como "almacenes de novedades", establecidos en casi todas las ciudades de provincia, donde se podía encontrar tejidos, muebles, ropa y perfumería. En 1891 existían en la República 191 casas francesas de comercio, de las cuales 70 eran almacenes de novedades. La industria textil y los comerciantes franceses se apoyaron mutuamente. Otras inversiones francesas asociadas a las tiendas de novedades que se registraban en 1910 fueron: 4 fábricas de calzado, 3 de paraguas, 5 de muebles y 5 de perfumería. Dentro de la llamada colonia francesa destacó por su industriosidad el grupo de emigrados de un solo pueblo llamado Barcelonette. En agradecimiento, su principal avenida lleva todavía el nombre de Porfirio Díaz. A pesar del peso

²² Auguste Genin, "Les Francais au Mexique", México, Edición mimeógrafo, 1910.



Entre las empresas con capital francés, figuraba la Compañía Papelera San Rafael.

que tuvo para el desarrollo del comercio interno la colonia francesa en México, no lo fue así para el exterior. Entre 1877 y 1911 el comercio de México en Francia retrocedió en términos absolutos y relativos. De las exportaciones totales de México al iniciarse el porfiriato 18% iban con destino a Francia. A su término sólo 3.2%. Las importaciones disminuyeron de 15 a 9%.²³

La influencia francesa en México fue mucho más allá de la industria, la banca, el grande y el pequeño comercio. Se extendió al campo de la cultura, la filosofía y las artes a través de “La Société de Bienfaisance français” y sus agencias diseminadoras de la cultura francesa como fueron “La Société Philharmonique”, “La Société Hippique”, “La Lyre Gauloise”, “L’Amicale française” y “L’Ecole française”. También tuvieron una influencia significativa las órdenes religiosas francesas que educaron a los hijos de las clases acomodadas.

Gran Bretaña

El gran obstáculo, para la normalización de relaciones entre México y Gran Bretaña fue la exigencia de los tenedores de bonos mexicanos en Londres a reanudar el pago de los intereses. La deuda inglesa sumaba técnicamente créditos por cerca de setenta y cuatro millones de pesos mexicanos. Le seguía en magnitud la francesa que, junto con las reclamaciones, sumaba 235 mil pesos.²⁴ Sin embargo, la *Foreign Office* pidió un trato distinto al de Francia, por no haber permanecido en México durante la Intervención. Además aducía que la iniciativa de romper relaciones en 1867 había sido México.

Los primeros contactos diplomáticos con Gran Bretaña, al igual que en Francia, se dieron por conducto de Emilio Velasco. México no quiso dar el primer paso y se mantuvo firme en la insubstancia de antiguos tratados. Velasco, además de los contactos oficiales, reinició correspondencia con los miembros más influyentes del Consejo de Tenedores de Bonos a quienes les hizo ver que el comercio inglés perdía terreno mientras México llegaba a arreglos con otras naciones con las que tenía relaciones diplomáticas. Gran Bretaña, desde la cúspide de su gloria imperial, consideraba que era México quien debía acreditarse como Gobierno responsable en Europa. Para hacerlo, era requisito iniciar el pago de su antigua deuda exterior. El Gobierno de Su Majestad hizo saber que México no podía pagar lo imposible, pero que debía iniciar una negociación para reducir el monto

²³ Rosensweig, *op. cit.*, pp. 635-729.

²⁴ La “deuda de Londres” se originaba en tres convenciones distintas. Ver: Daniel Cosío Villegas, *La vida política exterior*, Parte Segunda, *op. cit.*, p. 745.

de la deuda. Por ello sugirió que se nombrara un representante para tratar con los tenedores. La propuesta inglesa fue semejante a la que en 1989 presentó el gobierno de los Estados Unidos de América a América Latina con el llamado Plan Brady.

Velasco informó a Mariscal que sería posible llegar, a través de la conversión de viejos bonos en nuevos, a reducir la deuda a una cifra global de 10 millones. Paralelamente, inició pláticas formales conducentes a la reanudación de relaciones. El Gobierno británico hizo saber que estaría dispuesto a renunciar a la protección diplomática de los créditos amparados por la Convención de 1851, siempre y cuando el Gobierno mexicano manifestara su deseo de entenderse con los acreedores ingleses.

Durante el desempeño de mi misión en México dediqué gran parte de mi tiempo y pensamientos al mejoramiento de las relaciones comerciales entre los dos países. En ese tiempo el comercio exterior de México era reducido y éste lo hacía principalmente con Europa. Lo reducido del comercio con los Estados Unidos se debía a dos causas principales, a saber: primera, la falta de comunicaciones, y segunda, el carácter revolucionario del país... Gran parte de mi tiempo lo empleaba en presentar ante el Gobierno mexicano quejas de comerciantes y buques americanos y de los de otras naciones cuyos intereses estaban a mi cargo, por cobros onerosos e injusticias de las aduanas. Además, el constante desorden e inseguridad en el país impedían el libre desarrollo de sus recursos y tendía a restringir el comercio.

Memorias Diplomáticas de Mr. Foster.

México y Estados Unidos firmaron un Tratado comercial en 1882. De inmediato Gran Bretaña autorizó a Lionel Carden a que se trasladaran de la representación diplomática en La Habana a México para "hacer un estudio comercial". Aunque su misión supuestamente era privada, se entrevistó con el secretario Mariscal para pedirle datos estadísticos. De la entrevista, Carden obtuvo la impresión de que el Gobierno mexicano tenía un deseo sincero de reconciliarse con Inglaterra, pero que el arreglo de la deuda lo haría en forma independiente. También informó que Mariscal aseguró que Gran Bretaña recibiría la misma reciprocidad comercial que tendría próximamente Estados Unidos.²⁵

²⁵ *Ibid.*, p. 762.

Finalmente, Gran Bretaña dio el primer paso. Lord Granville, ministro de Asuntos Extranjeros, escribió a Mariscal. Asumió a partir de las conversaciones privadas de Velasco en París, que ambos gobiernos compartían el deseo de reanudar relaciones. Sin embargo, lamentó no haber llegado a un resultado práctico “debido a la necesidad de arreglar algunas cuestiones financieras pendientes entre los dos países desde hacía tiempo”. Propuso, en consecuencia, que ambos gobiernos nombraran enviados especiales en forma simultánea para conducir negociaciones. Mariscal dio una cuidadosa respuesta: “el Gobierno de la República estima en todo su valor el acto noble y espontáneo con que la Gran Bretaña ha querido en esta vez dar el primer paso para renovar sus relaciones con México”.²⁶

Sir Spencer Saint-John fue designado representante en México en mayo de 1883. Con esa misma fecha se anunció que Ignacio Mariscal, el propio Secretario de Relaciones Exteriores, se trasladaría a Londres. Quedó encargado del despacho José Fernández, mientras su jefe se instaló con su familia y tres secretarios en Londres. El Presidente González resolvió que las pláticas se celebraran en la ciudad de México. Se dijo que era inconveniente llevar simultáneamente dos negociaciones con un solo propósito y, de celebrarse en Londres, Mariscal tendría que hacer consultas frecuentes. La estrategia estaba encaminada a darle fuerza a la posición mexicana, derivada de celebrar la negociación en terreno propio. Además, la presencia de un diplomático de la experiencia, trayectoria y rango de Mariscal en Londres reforzaba la retaguardia.

Para iniciar las negociaciones, Fernández definió que eran tres los problemas que debían resolverse: el de los tratados anteriores a la Intervención, el de las reclamaciones y el de las “formalidades o etiqueta diplomática”. Propuso firmar un protocolo que reconociera la caducidad de los viejos tratados; otro de mutua renuncia a las reclamaciones emanadas de hechos anteriores a la reanudación de relaciones y, por último, el nombramiento simultáneo de agentes diplomáticos. Las negociaciones en México no prosperaron y Lord Granville, pidió, en agosto de 1883, que se trasladaran a Londres. No estaba de acuerdo con las reclamaciones y prefirió negociar con el propio Mariscal en Londres. Sin embargo, continuaron en forma paralela las conversaciones en México, con las esperadas confusiones.

En Londres, Mariscal se negó a incluir la cláusula propuesta por Gran Bretaña donde ambos países se comprometían a examinar las reclamaciones de los súbditos del otro. En México, el Presidente González veía llegar el fin de su mandato sin concluir la negociación. Una vez celebradas las elecciones, consultó con el Presidente electo si quería un resultado antes de

²⁶ *Ibid.*, p. 768.

regresar a la presidencia. Para 1884 todas las partes involucradas tenían prisa para concluir. Para los empresarios británicos era una amenaza la entrada en vigor del tratado de reciprocidad comercial entre México y los Estados Unidos de América. En México, se veía a Gran Bretaña como el único socio comercial capaz de hacer contrapeso a la "penetración pacífica" del vecino del norte.

...una gran cantidad de capital inglés fluye ya a este país; existe una evidente tendencia por parte del gobierno mexicano para alentarlo y muchas de las obras más importantes que han iniciado los norteamericanos están pasando ya a manos inglesas. Si los comerciantes e industriales ingleses secundaran estos esfuerzos estableciendo agencias comerciales fuertes, pronto volveríamos a recuperar nuestra otrora indudable supremacía en este país.

Saint-John al Marqués de Salisbury, *Archivo Diplomático Británico*, 1888.

El texto del acuerdo preliminar fue firmado el 6 de agosto de 1884 por José Fernández y Sir Spencer Saint-John en la ciudad de México. Fue el resultado de la propuesta inglesa y del contra-proyecto de Fernández, mismo que le costó el puesto, pues cuando regresó Mariscal a México le pidió la renuncia. La cuestión de las reclamaciones se limitó a que México se comprometía a hacer una depuración y pago de aquellas cuyo origen hubieran sido actos del Gobierno Federal. Con ello quedaban excluidas las del Gobierno "central" de Maximiliano y, en principio, de las autoridades republicanas locales. En reciprocidad, se examinarían las reclamaciones de los ciudadanos mexicanos. Mariscal censuró a Fernández porque el texto podía interpretarse como que la nueva convención internacional no sustituía a las anteriores. Sin embargo, las objeciones quedaron cubiertas por una nota confidencial y complementaria de los acuerdos preliminares, que Saint-John entregó en el acto de la misma firma y que decía:

"...El Gobierno de Su Majestad Británica, deseoso de evitar que surjan tropiezos a las relaciones diplomáticas que los dos gobiernos tanto desean restablecer, no invocará en el futuro ningún tratado, pacto, convención, o arreglo celebrado por los dos gobiernos (en apoyo de reclamaciones o adeudos) anteriores a la ratificación de los preliminares".²⁷

²⁷ *Ibid.*, p. 848.

El convenio otorgó el trato recíproco de la Nación más favorecida por seis años previendo su extensión automática. Aunque dejó abierta la posibilidad de celebrar un nuevo tratado de paz, comercio y navegación. Con su firma quedó concluido el periodo de 22 años en que el intercambio diplomático entre México y Gran Bretaña fue interrumpido.

A pesar de las dilaciones de Mariscal, finalmente se integró la Comisión Mixta para analizar las reclamaciones el 14 de septiembre de 1886. Presidió el cónsul Lionel Carden de Gran Bretaña y el general Felipe Berriozabal por México. El representante inglés integró expedientes de doscientas veinte reclamaciones contra México por un total aproximado de cinco millones, mientras la Secretaría de Relaciones Exteriores trató de completar las de yucatecos que sufrieron actos arbitrarios por parte de las autoridades inglesas de Belice. Pero la mayoría de los expedientes, de ambos lados, carecían de documentación adecuada para sustentar las reclamaciones. Además la comisión se paralizó porque los acuerdos de la parte mexicana debían ser aprobados por la Dirección de la Deuda Pública. De acuerdo con la Ley para la Consolidación y Conversión de la Deuda Nacional promulgada en septiembre de 1885, no deberían incluirse créditos que "versen sobre daños y perjuicios". El cónsul Carden protestó por esta interpretación. Había supuesto que el Artículo I del Acuerdo Preliminar implicaba un examen de todas las reclamaciones. Pero mientras la *Foreign Office* insistía en liquidar las reclamaciones, quedaron concluidos satisfactoriamente los arreglos de la deuda. Con ello se redujo la presión sobre el pago de las reclamaciones, las cuales siguieron su curso hasta llegar a la muerte burocrática. En la mayoría de los casos, simplemente no hubo pruebas suficientes.

Al quedar resuelto el problema entre el Gobierno de México y los tenedores de bonos, gran parte de los empréstitos que adquirió en el exterior el Gobierno de Díaz, a partir de esa fecha, fue en la bolsa de Londres. Los ingleses también jugaron un papel importante en el desarrollo de la banca mexicana. El *London Bank of Mexico and South America* se transformó en el Banco de Londres y México. Aunque posteriormente dejó de estar controlado por británicos y quedó en manos de accionistas franceses y mexicanos. El Banco Nacional de México fue impulsado por capital francés, pero sus acciones fueron cotizadas en la bolsa de Londres. El Banco de Montreal, se estableció en México en 1906 para financiar las operaciones de la compañía de luz *Mexican Light*, estuvo controlado por capital británico.

La mayoría de nuestros financieros, y los aprueba el medio pelo social, opina que hay algunos malos negocios en México, y que esos deben ser para los extranjeros, y los buenos, exclusivamente para los mexicanos, porque de no

ser así ¿de qué sirve el patriotismo? Cuando al ser vendidos a empresas extranjeras tres bellos negocios: Ferrocarriles del Distrito Federal, control de la Compañía de Minas de Pachuca y Real del Monte, y venta de la negociación minera de Santa Gertrudis, el clamor público decía: "¡a dónde vamos a parar, si nuestros buenos negocios se venden a los extranjeros?" Cuando el capital extranjero emprendía negocios peligrosos, o reconocidos ya por los mexicanos como malos, o que el capital nacional no podía emprender, entonces, el público satisfecho gritaba: "necesitamos para el progreso de México capital extranjero, hay que aceptarlo".

Francisco Bulnes. *El Verdadero Díaz y La Revolución.*

El papel más importante del capital británico en México durante el porfiriato fue la inversión extranjera directa. Al término del porfiriato, después de los norteamericanos, los ingleses eran los inversionistas extranjeros más importantes. Para 1906, en inversión se calculó entre 100 o 150 millones de libras esterlinas, aproximadamente entre mil y mil quinientos millones de pesos. El capital británico en México fue invertido, a "groso modo" de la siguiente forma: ferrocarriles 40%, empresas públicas 21%, minería 12%, y el resto en bienes raíces, deuda pública, banca, industria manufacturera, comercio y petróleo.²⁸

Aunque la colonia británica en México durante el porfiriato fue pequeña: menos de tres mil en 1900 y poco más de cinco mil en 1910, controlaban empresas tan importantes como la del Ferrocarril Mexicano, el más rentable pues daba el servicio México-Veracruz, y del Ferrocarril Interoceánico. El súbdito británico más notable que invirtió en México fue Sir Weetman Pearson quien tuvo inversiones en ferrocarriles, bienes raíces, energía eléctrica, petróleo, plantaciones de caucho e industria textil. En 1900 ganó notoriedad pública cuando contrató la construcción del gran canal para el desagüe de la ciudad de México. Aunque Pearson pasaba la mayor parte de su tiempo en Londres y en Estados Unidos, donde también tuvo importantes negocios, cultivó una amistad personal y una relación directa con el Presidente Díaz.²⁹

Para 1900, el capital británico se encontraba concentrado en los ferrocarriles, símbolo de modernidad y progreso en la época. Además de las dos

²⁸ Ver: Lorenzo Meyer, *Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana: 1970-1950, El fin de un imperio informal*, México, El Colegio de México, 1990, Capítulo II.

²⁹ Desmond Young, *Member for Mexico (A biography of Weetman Pearson, first Viscount Cowdray)*, London, Cossel & Company Ltd, 1966, p. 70.



La ruta del Istmo de Tehuantepec abierta al tráfico internacional.

grandes empresas ferroviarias que controlaron los británicos, tuvieron presencia en las dos líneas que corrían de la ciudad de México a la frontera norte y que eran controladas por estadounidenses: la del Ferrocarril Central y la del Ferrocarril Nacional. Por la importancia estratégica tan grande que tenían los ferrocarriles en la economía nacional, el Gobierno de México decidió nacionalizarlos. José Ives Limantour, entonces Secretario de Hacienda, creó la empresa Ferrocarriles Nacionales (FF.NN.) en la que el Estado tenía poco más de la mitad de acciones. A través de ella se controlaron varias empresas como la del Ferrocarril Interoceánico, el Central y el *Mexican Southern Railway*. Los ingleses quedaron muy satisfechos con la operación que los salvó de la quiebra. Otra línea en la que el Gobierno se asoció en la inversión británica fue el Ferrocarril de Tehuantepec, reconstruida por Pearson entre 1898 y 1906, después del fracaso del propio Gobierno para hacerlo. El Ferrocarril Transístmico pretendía importancia estratégica para el comercio mundial hasta que fue terminado el canal de Panamá en 1915. Díaz nunca quiso darle el control de la ruta a los intereses estadounidenses para evitar despertar los ánimos expansionistas de sus vecinos. Al terminar la obra el Gobierno de México y la compañía Pearson se asociaron para administrar el ferrocarril y los puertos. En esta forma la relación especial de Pearson con el Gobierno de México evolucionó a tal grado que habían llegado a constituir una sociedad de trabajo.³⁰ Por lo que toca al resto de la red ferrocarrilera, los británicos construyeron directamente 8.7% durante el porfiriato, aunque tuvieron una participación más amplia en su operación.

Otro campo importante de inversión británica fueron los servicios públicos, especialmente de energía eléctrica y los tranvías. La más importante fue la *Mexican Tramways Co.*, registrada en Canadá, que controlaba el transporte municipal de la ciudad de México. La empresa anglo-canadiense, controlada por el canadiense Fred Pearson, la *Mexican Light and Power* abastecía de energía eléctrica al Valle de México y a Pachuca. Sir Weetman Pearson controlaba empresas de luz y fuerza en Veracruz, Tampico y Puebla. Para 1910 se preparaba para introducir parte de la energía sobrante de sus empresas a la capital.

Siguió en importancia la inversión en minería de plata y oro a pesar de las malas experiencias que habían tenido en el siglo XIX los británicos. Destacaron *El Oro Mining and Railway Co.*, la mina británica más importante de América Latina. Entre las de minerales industriales destacó *Mazapil Copper Co.* de Zacatecas.

³⁰ Catherine Thorup, "La competencia económica británica y norteamericana en México (1887-1910)", *Historia Mexicana*, vol. XXXI, núm. 4, abril-junio 1982, pp. 635-636.

Copia Fotostática de una Acción de la "Compañía Mexicana de Petróleo El Aguila, S. A."

El 10 de Noviembre de 1910 se creó la Compañía Mexicana de Petróleo

[Cápsula Histórico-Diplomática del Archivo de Acciones de la Compañía Mexicana de Petróleo "El Aguila, S. A."]

En su sede social en la Ciudad de México, el día 10 de Noviembre de 1910.

Por acuerdo tomado en la reunión de socios que se realizó en la sede social de la Compañía Mexicana de Petróleo "El Aguila".



La Compañía Mexicana de Petróleo "El Aguila" en manos del inglés Lord Cowdray cobró gran importancia política y económica.

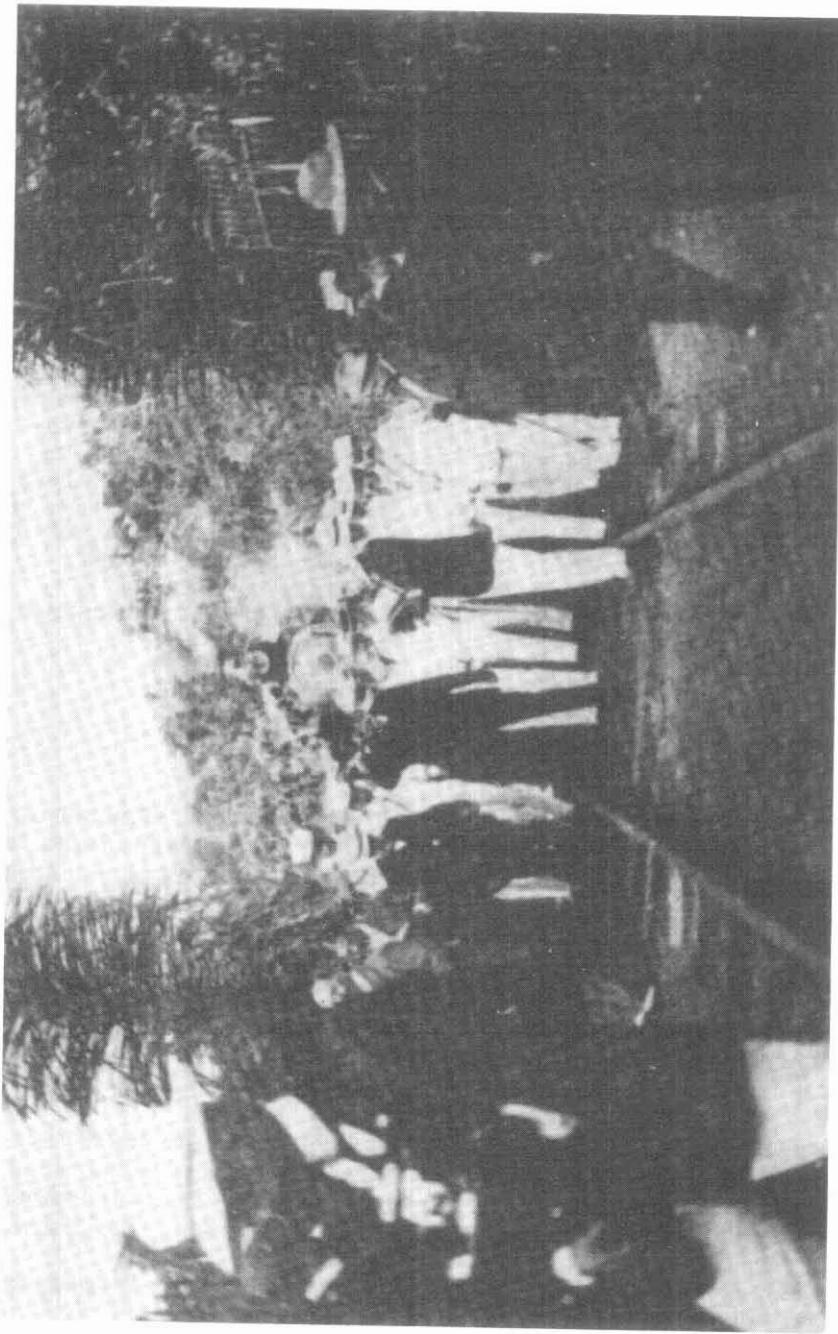
En materia de aguas, el Dictador cometió una tontería brutalmente cacical, olvidando su ineludible deber de respetar la forma de Gobierno Institucional. Otorgó la célebre y funesta concesión del Tlahualilo, que, en mi concepto, fue la principal causa para que la administración del Presidente Taft, escandalosa en la política del dólar, protegiera la revolución maderista en 1911. No solamente el Dictador carecía de facultades constitucionales para otorgar la concesión del Tlahualilo, sino de facultades racionales, pues declaró e hizo declarar al Congreso, que un río torrencial de aguas intermitentes irregulares, era vía de comunicación general comercial de la República. El objeto de ese atentado, fue despojar a los ribereños del río Nazas de las aguas a que tenían derecho, para que los propietarios del Tlahualilo, que era un desierto, regaran veintisiete sitios de ganado mayor, situados a sesenta kilómetros del río. Los perjudicados, que eran poderosos, protestaron; fue necesario celebrar malos arreglos que no se cumplieron, y el conflicto duró bajo diversas formas, todas amenazantes, desde 1887 hasta 1911.

Francisco Bulnes. *El Verdadero Díaz y La Revolución*.

Los británicos desarrollaron importantes empresas colonizadoras. Destacaron: la *Mexican Land Co.* que desarrolló Ensenada, San Quintín y Alamos operando básicamente en Baja California; la *Land Co. of Chiapas* adquirida por Weetman Pearson para explotar el hule; y la Compañía Tlahualilo que desarrolló una de las principales zonas algoneras del país con agua del río Nazas, y la *Veracruz Land and Cattle Co.*, otra empresa agrícola importante de Weetman Pearson. Al final de siglo, una sola empresa, la *Mexican Land and Colonization Co.* poseía 7 millones de hectáreas.³¹

En el campo industrial destacaron las dos grandes empresas cementeras: *Cruz Azul* y *Tolteca*. También en el campo petrolero Weetman Pearson jugó un papel estratégico a través de la Compañía Mexicana de Petróleo *El Aguila*. En 1901, mientras construía el Ferrocarril de Tehuantepec, Pearson se arriesgó a buscar petróleo en la región. Obtuvo concesiones del Gobierno de Díaz para explorarlo y extraerlo en amplias zonas de Veracruz, Tabasco, Chiapas, Campeche, Tamaulipas y San Luis Potosí. Además de las concesiones en terrenos nacionales, Pearson adquirió la compra de 300 mil hectáreas y rentó medio millón más. En los albores de 1910, *El Aguila* empezó a producir más petróleo del que consumía el Ferrocarril de Tehuantepec.

³¹ Lorenzo Meyer, *op. cit.*, Capítulo II.



El Presidente Díaz inaugura la reconstrucción del Ferrocarril de Tehuantepec en 1907.

Pearson inició a competir en la refinación y distribución de petróleo con el monopolio que hasta entonces tenía en México la *Pierce Oil Co.*, subsidiaria de la *Standard Oil* de Nueva Jersey. *El Aguila* cobró importancia política y económica. México era entonces el segundo productor mundial de petróleo y Washington no veía con buenos ojos el trato que recibía Pearson y sus intereses del Gobierno mexicano.

Las concesiones petrolíferas de que gozaba la mencionada casa londinense, aunque parcialmente justificadas por el interés nacional de desarrollar la región, no dejaban de ser exageradas, pues además del derecho de explotar los terrenos nacionales mediante el pago del 10% de los productos que se extrajeran, traían la franquicia de la exención de toda clase de impuestos, salvo el del timbre por el muy largo periodo de cincuenta años. Y en cuanto a la libre importación del petróleo crudo pareció más bien un arma puesta en manos del concesionario para competir ventajosamente con la *Waters Pierce Oil Company*, que de tiempo atrás explotaba su refinería de Tampico sujeta a los impuestos generales.

Jorge Vera Estañol. *La Revolución Mexicana*.

Pearson era conocido en el parlamento británico como el “diputado por México”. Tuvo negocios en todo el mundo, pero en México era el contratista más importante del Gobierno. Además tuvo intereses en la industria petrolera, generación eléctrica, manufactura de yute, plantaciones, tranvías, ferrocarriles y otras empresas.³² Con el propósito de equilibrar la creciente inversión estadounidense Díaz encontró en Pearson un empresario con decisión para invertir en México y con capacidad técnica y financiamiento para llevar a cabo grandes proyectos. Pearson llegó a ser la pieza más importante en la estrategia de Díaz para hacer contrapeso a la creciente influencia de los Estados Unidos de América.

El primer vizconde de Cowdray además fue muy hábil para granjearse el favor de funcionarios altos y menores. A muchos los hizo socios o simplemente les dispensó favores. Se ha dicho que entre sus asociados más cercanos estuvo el gobernador de la ciudad de México, Guillermo de Landa y Escan-

³² Desmond Young, *op. cit.*, El título del libro podría traducirse como miembro del parlamento por México, el apodo que recibió en Cámara de los Lores.

Un hecho notable ha sido mostrado con un significado invariable, y es la mal disimulada aprehensión frente al coloso americano cuya amenaza de cierre sobre su vecino del sur... Muchos de los funcionarios más altos, tanto en la ciudad de México como en las capitales de los estados, me han dicho casi con las mismas palabras que su sueño dorado es ver aumentar el capital británico en la república, y me han dado a entender que cualquier solicitud por parte de los británicos para obtener concesiones o facilidades será atendida con prontitud. Pienso que puedo aventurarme a predecir con seguridad que se han girado instrucciones a los gobernadores de los estados de la unión para que se den toda clase de estímulos a los solicitantes no norteamericanos de concesiones, etc., y que se han insertado una nota adicional para que los solicitantes británicos sean tratados aún con más consideración que otros.

Tower a Grey. *Archivo Diplomático Británico 1906.*

dón. Entre los miembros del directorio de sus empresas estuvieron Porfirio Díaz Jr., Enrique Creel y Pablo Macedo. Siempre contó con la simpatía de Limantour y cuidó con esmero la opinión pública. Compró parte de las acciones del *Mexican Herald*. Cuando las sociedades anti-esclavistas inglesas empezaron a criticar las condiciones de los indios en Yucatán, hizo lo posible por contrarrestar la imagen internacional negativa del régimen de Díaz. Sin embargo, poco pudo hacer para fortalecer la creencia de que perduraría la paz social en México después del 30 de noviembre de 1910.³³

Japón

La Nueva España fue, por casi tres siglos, el puente entre Europa y Asia. Desde 1527 salió de Zihuatanejo la primera expedición para encontrar la ruta directa a Malasia y China. En su búsqueda, Ruy López de Villalobos llegó a las Islas del Poniente. Las bautizó como las Filipinas en honor del príncipe Felipe, futuro Rey de España. Durante 250 años, a partir de 1565, la Nao de China hizo un recorrido anual entre Acapulco y Manila. En forma paralela al comercio creció la influencia cultural recíproca en ambas orillas del Pacífico. De Acapulco a Veracruz se transportaban sedas, especias, artículos de lujo y obras de arte con destino a Europa. Parte de estos productos se quedaron en el camino y tuvieron influencia en diversas expresiones cultu-

³³ Lorenzo Meyer, *op. cit.*

rales novohispanas. A Manila llegaban procedentes de Acapulco no sólo el oro y la plata que serviría como moneda en el Pacífico, sino también funcionarios reales y corporaciones religiosas que divulgaron su influencia en Asia.

En 1597, el máximo dirigente japonés alarmado por la penetración religiosa occidental sentenció a muerte a los tripulantes y pasajeros del barco San Felipe que varó en la costa de Tosa. El 5 de febrero, por órdenes de Jideyoshi fueron crucificados en Nagasaki 26 personas, entre ellos el mexicano Felipe de Jesús, quien fue canonizado en 1862.

En 1638 el Gobierno japonés se cerró al mundo. Al conocer la conquista española y portuguesa sobre los pueblos americanos, Japón decidió evitar el contacto con los europeos. En consecuencia, durante los siguientes dos siglos, las relaciones entre Japón y el Nuevo Mundo fueron mínimas. Los extranjeros, salvo los holandeses, fueron expulsados. Los súbditos japoneses tuvieron prohibido abandonar el país so pena de muerte.

Después del prolongado distanciamiento entre México y Japón, en el último tercio del siglo pasado coincidió en ambos países el inicio de una modernización paralela. La Restauración de la República en México coincidió con el ascenso al poder de los Meiji en Japón. Ambos proyectos nacionales tuvieron en común la decisión de redefinir las relaciones diplomáticas en términos de igualdad con las potencias europeas y promover el crecimiento económico con tecnología extranjera. En 1874 el Gobierno de México envió una reducida comisión científica al Asia, al mando de Francisco Díaz Covarrubias. Además de interesantes observaciones astronómicas, la expedición tuvo como resultado un extraordinario ensayo titulado *Viaje de la comisión astronómica mexicana al Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol el 8 de diciembre de 1874*. Tal vez ha sido el mejor ensayo que a la fecha ha escrito un mexicano sobre Japón y tuvo un profundo impacto sobre sus contemporáneos. Díaz Covarrubias describió la sociedad, la economía y la política de Japón e hizo propuestas sobre la conveniencia de fortalecer el comercio y propiciar la emigración japonesa a México. Su entusiasmo por convencer a sus compatriotas de los beneficios que tendría para México y Japón un mayor acercamiento, lo convirtió en promotor involuntario de establecimiento de relaciones diplomáticas.³⁴

...Se ha hablado bastante en mi país de las ventajas que, según algunos, traería para México la inmigración china. Por lo que a mí toca, tengo la creencia de que los

³⁴ Ver: Enrique Cortés, *Relaciones entre México y Japón durante el porfiriato*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1980.

que así opinan nunca han visto de cerca al pueblo chino cuyo menor defecto es el de no amoldarse jamás a lo que le es extraño, y desconocen por completo al japonés cuya inmigración a este país sí juzgó realmente benéfica para la agricultura y para la creación de algunas industrias a que se prestan admirablemente las producciones naturales de nuestro suelo...

Francisco Díaz Covarrubias. *Viaje...*

El porfiriato resurgió el antiguo sueño mexicano de convertirse en puente de comunicación entre Asia y Europa. Un requisito para hacerlo era construir un ferrocarril que cruzara el Istmo de Tehuantepec y estableciera comunicación marítima entre puertos mexicanos y asiáticos. Paralelo a este proyecto en 1884 se constituyó la Compañía Mexicana de Navegación del Pacífico con el propósito de evitar la intermediación del comercio de México con China y Japón. Hubo grandes esperanzas de que al reducir los costos del transporte de la plata mexicana, aumentaran las importaciones de telas de seda y algodón, porcelanas, papel, drogas, muebles y otros artículos. También se aprovecharía este medio para facilitar la migración de trabajadores y colonos chinos y japoneses. La citada compañía de vapores solicitó al Gobierno de México que, dentro de su programa de colonización, le otorgará un subsidio de 35 pesos por cada trabajador asiático que transportara a México. Llama la atención que se pagaba a las navieras un subsidio de 65, por la transportación de cada inmigrante europeo.³⁵

En 1888 ocurrieron dos hechos que favorecieron el acercamiento entre México y Japón. Por un lado, se giraron instrucciones a Matías Romero en Washington para que entrara en contacto con los representantes de China y Japón a efecto de negociar respectivos tratados de amistad, comercio y navegación. Por el otro, Japón venía realizando desde años atrás un esfuerzo diplomático por renegociar los términos de sus diplomáticos con las potencias extranjeras. Su objetivo era revisar los tratados que le habían impuesto, con lo que concedió derechos extraterritoriales y privilegios aduanales.

En 1873, Japón negoció un tratado con Italia que otorgó a los italianos la libertad de viajar al interior de Japón, a cambio de sujetarse a las leyes locales. Las potencias occidentales no aceptaron estos términos para renegociar sus tratados, negándose a otorgar a Japón un trato de igualdad. En 1882 y 1886 se realizaron en Tokio dos intentos por renegociar en forma multilateral, los tratados. Pero en 1888, Japón se dio cuenta de que su estrategia era equivocada y decidió negociar en forma bilateral, de uno en uno. Para empezar a hacerlo,

³⁵ *Ibid.*, p. 38.

necesitaba de un país que aceptara un trato sobre la base de igualdad y reciprocidad: ese fue México.

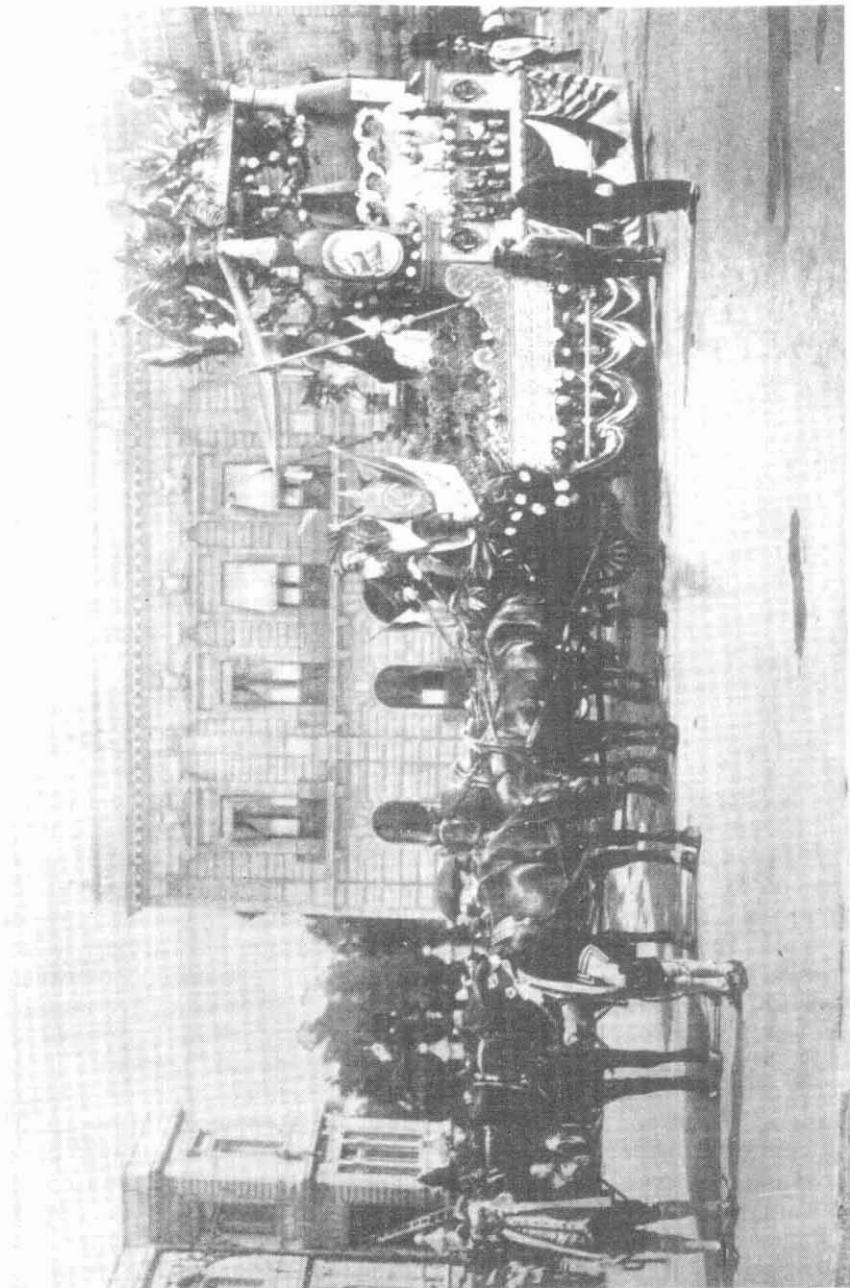
El 30 de noviembre de 1888 se firmó en Washington el tratado para el establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y Japón y fue ratificado al año siguiente. Ambos países se abrieron al comercio y a la residencia recíproca de ciudadanos; se incluyó la cláusula de la Nación más favorecida; se otorgaron reciprocidad de derechos de importación y exportación, y se hacía explícita la igualdad de nacionales y extranjeros frente a la Ley. Antes de firmarlo, Matías Romero consultó con el Departamento de Estado. La diplomacia mexicana cuidó no irritar a Washington con las implicaciones que para los Estados Unidos de América tenía que México otorgara trato de igualdad a Japón.³⁶

El sueño de comunicar Asia con Europa a través del Ferrocarril de Tehuantepec se vio pospuesto muchos años. Los contratistas decían que necesitaban mano de obra china o japonesa para emprender la tarea. Japón no autorizó la movilización de trabajadores y China sólo permitió la emigración de 1,200 trabajadores hasta 1991. Algunos abandonaron su empleo y se convirtieron en pordioseros, provocando un sentimiento antichino. Los vapores tampoco establecieron viajes regulares porque parte de su interés era transportar a los inmigrantes que nunca salieron de sus países de origen. El Ferrocarril de Tehuantepec inició su servicio en octubre de 1894, pero su construcción resultó defectuosa y el contrato tuvo que otorgarse nuevamente en 1899. Hasta 1907 fue inaugurado en un fastuoso recorrido del Presidente Díaz y su comitiva. En cuanto la comunicación marítima, hasta 1908 Japón y México disfrutaron de un servicio directo.

Las relaciones económicas con Japón nunca cobraron la importancia que México esperaba de ellas. El comercio y la migración mantuvieron niveles estadísticos insignificantes. El primer paso importante que tomó Japón para promover sus exportaciones a México fue la exposición que organizó durante las fiestas del centenario, con una importante muestra de productos industriales y artesanales. Sin embargo, hubo una desproporción muy grande entre la magnitud de las relaciones económicas y el peso que Washington otorgó a la influencia política y militar que tuvieron.³⁷ Desde la guerra ruso-japonesa de 1905 se advirtió una clara preocupación estadounidense por la presencia de Japón en el Pacífico. Era la primera vez que una nación asiática vencía a una europea. Pero el verdadero irritante para los Estados Unidos de América fue pensar que las dificultades en 1907 para renovar la autorización para sus

³⁶ *Ibid.*, p. 48.

³⁷ Víctor Kerber, *Japón y la Revolución Mexicana: las supuestas intrigas Nipo-Mexicanas para socavar la Doctrina Monroe 1917-1940*, noviembre de 1988, Mimeógrafo.



Aspecto del desfile de carros alegóricos durante las fiestas del Centenario de la Independencia.

prácticas de tiro en Bahía Magdalena, Baja California, se debían a una alianza secreta entre México y Japón.

Y en el extranjero, la conmoción era volcánica: Cecil Rhodes llamó al general Díaz, el primer obrero de la civilización en el siglo XIX; Andrew Carnegie llamó al general Díaz, el Moisés y Josué de su pueblo; Tolstoi lo declaró "un prodigo de la naturaleza", y Elihu Root, afirmó que debía considerársele como al héroe que merecía el culto de la humanidad. El Káiser de Alemania le regaló su retrato, denominándolo "bien hechor de América"; la Emperatriz de China lo obsequió con la orden del Dragón, Francia lo hizo Gran Cruz de la Legión de Honor; el Emperador del Japón lo honró con una condecoración que tiene dos sables; la Reina Regente de España le obsequió con una banda, Rusia con una placa, Italia con una cinta, Portugal con una medalla, Austria con un cordón, Inglaterra con la Orden del Baño; una universidad de Boston lo inscribió entre sus insignes doctores, enviándole su correspondiente título; el señor Márquez Sterling, político y diplomático cubano, en su "Psicología", dice: "Porfirio Díaz, a mi juicio, ha sido la figura más portentosa de la historia de México, porque ha sido grande con todas las grandezas, héroe con todos los heroismos".

Francisco Bulnes. *El Verdadero Díaz y La Revolución.*

A principios de 1910, William Randolph Hearst visitó México. Declaró a *El Imparcial* que Japón se preparaba para atacar los Estados Unidos de América. La opinión del llamado "Napoleón de la prensa norteamericana" no era para ser ignorada. Con el peso de su cadena periodística había preparado años atrás el ánimo en los Estados Unidos de América para ir a la guerra con España. Al terminar ese año México dejó de renovar el arrendamiento de Bahía Magdalena. Con ello parecía acreditar la versión de que los japoneses estaban negociando un convenio para establecer una base en la Bahía. Tal vez fue desafortunado que el mismo diciembre de 1910, los oficiales y cadetes de una escuadra japonesa de entrenamiento que navegaba en el Pacífico visitaron México. Fueron recibidos por el Presidente Díaz, quien ofreció un banquete en su honor. Ante la versión de que habían levantado planos de la costa mexicana, el embajador Henry Lane Wilson solicitó una entrevista con el Presidente de la República. Wilson se había sentido humillado en septiembre durante las celebraciones del Centenario. Al llegar a la columna de la Independencia, la delegación japonesa

fue la más aplaudida, seguida de la alemana. La capacidad para la intriga de Wilson, que lo llevó a participar en el derrocamiento de Madero, lo hicieron reportar un cuadro distorsionado sobre las relaciones de México con Japón.³⁸

Para agravar el panorama, un diario guatemalteco publicó que en un banquete oficial ofrecido por el Ministro de Guerra de México al almirante Rakuno Yashiro, éste último había brindado por sus hermanos de raza, los mexicanos. Se reportó que otro de los brindis fue por la acción conjunta de japoneses y mexicanos contra un enemigo común. Ciento o no ciento, el diario decía que el banquete había terminado con gritos de ¡Viva Japón! ¡Abajo los gringos!³⁹

Aunque no hay ningún elemento para pensar que la alarma de los Estados Unidos sobre el tratado secreto tenía alguna base, el hecho es que vino a sumarse a la preocupación de Washington por la creciente actitud antinorteamericana observada aun en círculos gubernamentales. En opinión de un senador de California: "a Díaz le costó la presidencia andar coqueteando con Japón".⁴⁰

Otra de las muestras de la predilección del Gobierno mexicano por Japón fue el nombramiento de Porfirio Díaz hijo, conocido como "Porfirito", como embajador extraordinario a Tokio para dar las gracias al Emperador por el envío de una representación tan distinguida a las fiestas del Centenario.⁴¹

El señor Creel, comenzó por ocuparse más de sus negocios particulares que de los del Gobierno, y después hizo mexicanismo diplomático de explosiva calidad. Negó a la Casa Blanca prorrogar el préstamo de la Bahía Magdalena. En las fiestas del Centenario, en vez de procurar que la embajada de los Estados Unidos fuese distinguida por algún aristócrata millonario, como las delegaciones del Japón, España, Italia, Francia, la alojó oficialmente en el edificio de la Secretaría de Gobernación, y por último, ejecutó una cavatina antidiplomática abominable: marcó la predilección del Gobierno mexicano por el Japón, nombrando embajador extraordinario para que fuera a darle las gracias, a "Porfirito", al hijo del César, que por sí mismo carecía de representación política, científica, literaria. Con ese acto, el general Díaz enviaba su propia carne, sangre y

³⁸ *Ibid.*, pp. 118-119.

³⁹ Bárbara Tuchman, *Zimmermann Telegram* New York, Bantam Book, 1971, p. 32.

⁴⁰ Bulnes, *op. cit.*, p. 285.

⁴¹ *Ibid.*, p. 287.

huesos al Japón. El señor Creel, aseguró con su diplomacia el triunfo completo de la revolución, que ya el 11 de septiembre de 1910 había apedreado la casa habitación del general Díaz, en la calle de Cadena.

Francisco Bulnes. *El Verdadero Díaz y La Revolución*.

Como decía una gran figura política del siglo XX mexicano, Jesús Reyes Heroles: “en política la forma es fondo”. Por ello, aunque las relaciones con Japón durante el porfiriato fueron de pura forma, dañaron el fondo de los objetivos de la diplomacia mexicana: irritaron a la Casa Blanca. Supuestamente, unos agentes alemanes proporcionaron a Henry Lane Wilson copia de un tratado secreto que negociaba José I. Limantour en París en febrero de 1911. Ciento o falso, Wilson aportó información a Taft que lo llevó a movilizar tropas a la frontera mexicana en marzo.⁴²

La diplomacia mexicana no midió el costo que podía tener su acercamiento con Japón. Fue una excusa más para que Henry Lane Wilson intrigara contra el régimen de Díaz. Como después lo haría contra el de Madero. Don Porfirio y su canciller no percibieron lo que estaba pasando en el mundo: Berlín quería enfrentar a Washington con Tokio magnificando su creciente influencia en México. El Káiser creía que si se desataba una guerra en el Pacífico y los Estados Unidos de América se veían obligados a invadir México, Inglaterra tendría que aliarse, por consideraciones raciales, a su antigua colonia. La perturbada mente de Guillermo II se alimentaba con esta causa, pensando que de estallar el conflicto el Imperio Alemán fortalecía su peso internacional.

⁴² Bárbara Tuchman, *op. cit.*, p. 33-35.